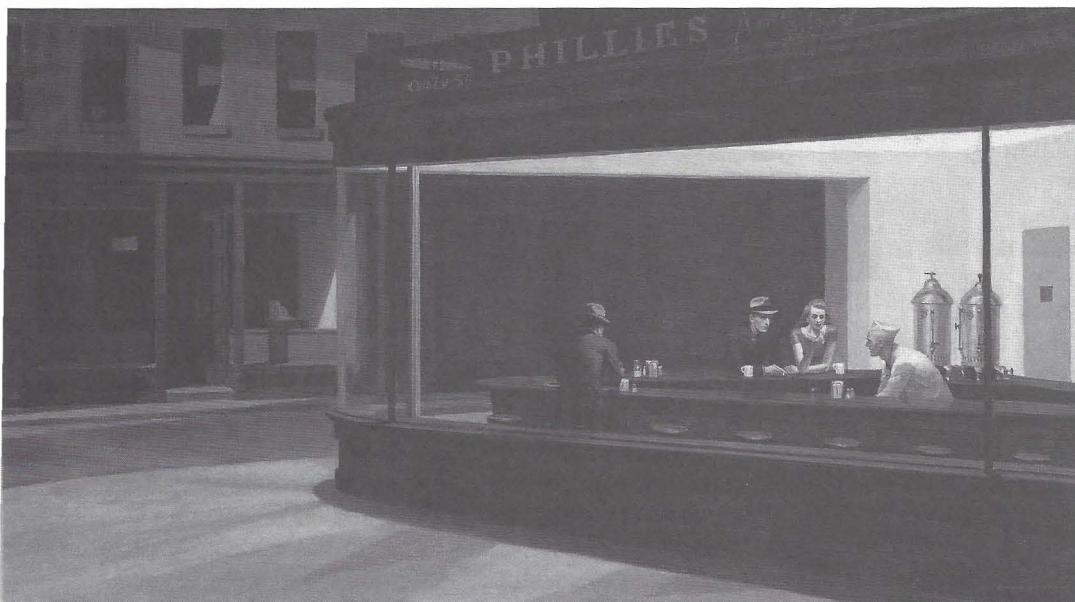


Nighthawks

de Edward Hopper



→ *Hasta hace poco un desconocido en España, tras la exposición del Museo Thyssen y del Museo D'Orsay, Edward Hopper se ha transformado en un pintor de moda. Tras su apariencia fácil, los cuadros de Hopper esconden sin embargo una profunda reflexión sobre la cultura norteamericana contemporánea y sobre la condición humana y su relación con la naturaleza.*

Conocí la pintura de Edward Hopper (Nyack, EE.UU. 1882 - Nueva York, 1967) por el cartel de una conferencia que iba a impartir en el Campus de la Universidad de A Coruña en Ferrol James Griffin, un importante filósofo de la Universidad de Oxford y amigo de Hopper. Fue en 1999. Hopper era prácticamente un desconocido en España en aquellos momentos; o aún peor, quienes lo conocían lo consideraban un pintor menor, casi un ilustrador. El tiempo ha demostrado que la profunda impresión que me provocó la visión en ese cartel de su cuadro "Rooms by the sea" no era desacertada. Intentaré explicar por qué.

La pintura de Hopper es famosa sobre todo por constituir un retrato de la soledad en la sociedad norteamericana contemporánea. El cuadro más famoso dedicado a este motivo es "Nighthawks" o "Aves nocturnas". Cuatro personas dentro de un bar en medio de la noche; la calle, solitaria y a oscuras, iluminada tan sólo por la luz del local. Cada uno de los cuatro parece estar separado por una barrera de los otros, en silencio; incluso los dos que parecen formar una pareja, no se hablan, distantes. No hay ni una sola luz en ninguna ventana; la oscuridad, detrás de los personajes, como en muchos cuadros de Hopper parece amenazarlos, acechante.

Para su realización, el artista se inspiró en un restaurante ya desaparecido en la esquina de la avenida Greenwich de Nueva York y también en el relato corto de Hemingway Los asesinos. Como si de una jaula de cristal se tratase, el bar, vivamente iluminado y proyectado hacia el exterior como la proa de un barco, se destaca con fuerza en la oscuridad que se cierne sobre la ciudad.

En su interior, las figuras representadas se mantienen estáticas y absortas, tratadas por el pintor de una forma similar a los objetos y utensilios de la barra del bar. Sólo el personaje femenino adquiere, tanto por el color de su vestido como por el movimiento de su brazo, un lugar destacado, como en otros muchos cuadros de Hopper. En Hopper sólo las mujeres parecen estar vivas, aunque tristes. Pintor de la luz y del silencio, como a veces se lo ha definido, Hopper parece recrear aquí la atmósfera del cine negro de la época o el de las novelas de Raymond Chandler. El efecto, a la vez que poético, contiene una innegable carga de inquietud y peligro.

A pesar del aspecto aparentemente poco académico de su pintura, sin embargo, su formación era amplia y diversa. Al igual que Francis Bacon, repetía y repetía continuas variaciones de los cuadros vistos en sus innumerables estancias en museos de todo el mundo. A ello unió en sus etapas de formación, un gusto decidido por una pintura nítida y limpia, organizada siempre en una composición espacial ordenada, incluso geométrica. De ello surge un naturalismo peculiar porque siempre se refleja una naturaleza elaborada, construida, en el fondo artificial, al fin y al cabo pasada por el filtro del arte.

Tras su formación académica Hopper trabaja de ilustrador para revistas americanas. Al final, viaja a Europa, que es donde se forma definitivamente su estilo. Entre 1906-1910 viaja repetidamente a París, donde entra en contacto con los impresionistas, quienes influyen en su manera temprana de entender el color y las formas; a ello une breves viajes a Holanda (siente admiración por el realismo holandés del XVIII) y a España. Mientras en

Europa se consolidaban el fauvismo, el cubismo y el arte abstracto, Hopper se siente más atraído por Manet, Pissarro, Monet, Sisley, Courbet, Daumier, Toulouse-Lautrec y sobre todo por dos pintores españoles: Goya y Velázquez.

De ese conjunto de influencias, se extrae una pintura que se caracteriza por un peculiar juego entre las luces y las sombras, por la descripción de los interiores, que aprende especialmente de Degas y por el tema central de la soledad.

La pintura de Hopper representa así un mundo deshumanizado, lleno de seres ajenos unos a otros, alienados. Esto lo supo reforzar técnicamente mediante el uso de frías líneas rectas y esquemas geométricos subyacentes (el famoso trapecio isósceles del que hablan sus críticos), así como distanciando mediante grandes espacios vacíos las figuras humanas, siempre de rostros difusos, genéricos, inexpresivos.

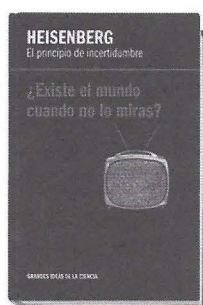
Sus cuadros presentan motivos recurrentes: casas aisladas, marinas solitarias, interiores desolados, el campo y la ciudad, pero siempre de una forma original y extrema, o la atmósfera más sombría o la luminosidad más

intensa. Y por encima de todo, el misterio, la amenaza de la naturaleza frente a la cultura y la civilización, que Hopper aprendió de Rousseau y Tocqueville, sus otros maestros.

Así pues, como todo gran arte, la pintura de Hopper muestra una apariencia de sencillez, incluso de intrascendencia, engañosa, porque bajo la cara de la mera ilustración, contemplándola en la quietud, se traspasa esa primera barrera y se penetra en un mundo complejo y denso, lleno de tristeza pero también de un gozo estético profundo ante la naturaleza y los hombres y sobre todo mujeres que la pueblan; aunque estén asustados por ella. Como toda experiencia estética, también la pintura de Hopper es una mixtura de gozo y de terror. No es ninguna casualidad que uno de sus cuadros inspirara a Alfred Hitchcock la elección de la lúgubre casa de "Psicosis", ni que me provocara a mí esa ambigua sensación de felicidad y tristeza, unidas, cuando en 1999 vi por primera vez un cuadro suyo. ■

Yolanda González Ruiz
IES "Saturnino Montojo",
Ferrol, A Coruña.

Novedades de la biblioteca

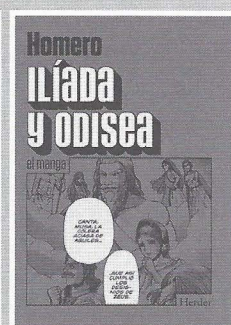
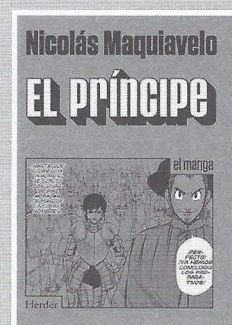


Grandes ideas de la ciencia

La biblioteca del centro en colaboración con el área científico-tecnológica está adquiriendo la colección Grandes ideas de la ciencia, en la cual diferentes especialistas han realizado un acercamiento a las ideas de grandes pensadores como Einstein,

Newton o Marie Curie.

"Una nueva forma de hablar de ciencia: amena, rigurosa y viva. Texto e imagen se dan la mano para descubrirle la riqueza de las teorías que cambiaron el mundo y la trayectoria personal de sus protagonistas".



Grandes obras en versión manga

Sinopsis de El capital según la editorial: "He aquí la versión manga de esta obra cumbre de recobrada vigencia que invita a «seguir a los propietarios del dinero y de la fuerza de trabajo al lugar oculto de la producción [donde] descubriremos el secreto de la obtención de beneficios».

«El capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa.»"

Nueva colección de grandes obras de la literatura y la filosofía en versión cómic manga: La divina comedia, Así habló Zarathustra, La Iliada y la Odisea, El contrato social y El príncipe.

Los surcos del azar, cómic del año

Impresionante novela gráfica de Paco Roca, autor de Arrugas, en la que se cuenta la historia de la Patrulla Nueve formada por los republicanos españoles que tras la Guerra Civil se alistan para luchar contra el nazismo. La obra ha sido galardonada con el Premio Zona Cómico al mejor cómic nacional de 2013.

"¿Para qué llamar caminos a los surcos del azar?... Todo el que camina anda, Como Jesús, sobre el mar."

Antonio Machado

